

## Transparencia y corresponsabilidad económica

*Por más espiritual y de origen divino que sea esa comunidad e institución que llamamos Iglesia, necesita el dinero tanto como el alma necesita el cuerpo y el Verbo encarnado necesita un concreto y biológico cuerpo. Los álibis angelistas son perversas huidas de la realidad. El dinero y la organización económica han sido, son y serán siempre sacramento de la Iglesia, signo de cómo es y cómo funciona de verdad esa comunidad de creyentes que afirma estar animada por el Espíritu de Jesús.*

*"La Iglesia vive en el mundo, pero tiene sus comportamientos propios que la diferencian del resto de la sociedad". (CEE, reciente Instrucción, nº 45). Precisamente en el Nuevo Testamento se hace continua referencia a esta diferencia, poniendo el acento en cómo organizaban las comunidades cristianas la obtención y el reparto de recursos. Y se pone expresamente el desinterés, la transparencia y la solidaridad como pruebas de que las habitaba el Espíritu. Hoy esta circulación del dinero en la Iglesia es mucho más compleja. Pero sigue siendo en esta compleja economía de la sociedad de hoy donde la Iglesia debe ofrecer signos de la fuerza espiritual que la domina, capaz de presentar otro estilo más elevado de vida.*

*No cabe duda de que si la capacidad que hoy día tiene la institución eclesial de inspirar confianza en la ciudadanía es tan reducida se debe no a que tenga dinero, sino a la manera cómo lo obtiene y lo administra. Hay dos características que el ciudadano normal pide a los gestores de cualquier institución: transparencia económica y corresponsabilidad en la gestión. Por ello, la Iglesia de España, que dice que tanto tiene que ofrecer a la sociedad, debería antes que nada apropiarse profundamente de los criterios modernos y los procedimientos técnicos para auditar y publicar sus cuentas, para conseguir un buen gobierno de las sociedades, para mejorar la calidad ética y la responsabilidad social de todas las actuaciones económicas. Sólo así podrá recobrar la confianza de ciudadanos y fieles, llamando a la corresponsabilidad de éstos para el sostenimiento de sus obras.*

*Para ayudar a todos, jerarquía y fieles, en estas cuestiones hemos pensado este número, a cargo fundamentalmente de laicos con dedicación académica y competencia en las ciencias económicas, interesados sinceramente en que transparencia y corresponsabilidad se implanten de hecho en nuestra Iglesia.*

*En el primer estudio José Miguel RODRÍGUEZ analiza, con todos los datos que ha podido encontrar en su difícil búsqueda, la estructura económica de la Iglesia en España hoy. ¿Cuánto tiene? ¿De dónde proviene y a dónde va el dinero? ¿Quiénes deciden y cómo se toman las decisiones?*

*Alejandro TORRES ha hecho un estudio comparativo de los diversos procedimientos con que los Estados modernos colaboran con las Iglesias en la obtención de recursos. Es un aspecto parcial del problema, pero seguramente el más polémico para los españoles, por los pactos concordatarios con restos de mentalidad nacionalcatólica y tener ahora que encontrar un sistema adaptado al pluralismo religioso y a la laicidad del Estado.*

*Finalmente Ángel TOÑA reflexiona expresamente sobre cómo funciona y cómo podría funcionar económicamente la Iglesia real de hoy. Su experiencia en el campo de las empresas y en organismos eclesiales hace esta reflexión cristiana doblemente realista y valiosa. No se trata de proponer utopías o arcaísmos respecto al dinero imprescindible en una organización. Y tampoco de querer juzgar a la Iglesia desde una visión meramente empresarial, que no tenga en cuenta sus especiales características de pertenencia y misión.*

*En la sección SIGNOS DE LOS TIEMPOS tanto M<sup>a</sup> Isabel MATILLA como José M<sup>a</sup> CASTILLO prolongan la reflexión sobre el tema de la economía con sendas y valiosas aportaciones: sobre el contenido ideológico que tiene la "economía de ofrenda", sobre todo si se da por supuesto que las tareas de servicio "ofrendadas" corren principalmente a cargo de mujeres, y sobre las contradicciones que en una orden religiosa como la Compañía de Jesús pueden aparecer entre los ideales proclamados de justicia social, por un lado, y la manera como se gestiona internamente todo lo relacionado con el dinero, por el otro.*

*Antes se publica una interesantísima CONVERSACIÓN CON Marcel GAUCHET que habla del futuro de las religiones en un mundo organizado socialmente sobre fundamentos laicos. Es un punto de vista el suyo tal vez discutible, pero a tener muy en cuenta. Y el DEBATE de este número es especialmente vivo y profundo: Ignacio SOTELO cuestiona un artículo de Andrés TORRES QUEIRUGA sobre la cuestión del mal publicado en el primer número de este año y éste le contesta defendiendo sus propuestas. Rara vez se ve en nuestro país un debate intelectual de altura que una posiciones tan contrarias con el máximo respeto.*

*Otros contenidos llenan el resto de secciones del presente número. Pero cabe destacar en SIGNOS DE LOS TIEMPOS la reflexión pastoral y moral del profesor Gaspar MORA sobre la homosexualidad. Aborda un tema problemático, teniendo en cuenta todos los pronunciamientos que sobre él han emanado del magisterio pontificio, pero buscando los argumentos en que se apoyan. Y dejando abierta la cuestión antropológica subyacente: la relación entre amor de mutua entrega y sexualidad.*